

Notas imprevistas



Luis Emilio Abraham

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

abraham@ffyl.uncu.edu.ar

Este texto no iba a ser este texto.

Quienes leyeron el número 35 del pasado mes de junio tal vez recuerden que, en la Sección Editorial, publiqué un texto surgido de un ejercicio de escritura destinado a comprender una inquietud concreta que yo experimentaba desde hacía tiempo en mi trabajo como editor: la incertidumbre de qué hacer con las notas editoriales. En lugar de asumir el género como una forma consolidada, estable y previsible, mi ejercicio se proponía tratarlo como un espacio de producción de discurso que, a pesar de encontrarse desfuncionalizado y de carecer de valor en las condiciones actuales de producción y publicación, todavía no ha sido devorado por el olvido, se encuentra disponible y podría someterse a reelaboraciones atentas a las necesidades del presente. Mi ejercicio estuvo orientado desde el principio por el título “Notas a destiempo” y se sirvió de la escritura menos como vehículo de información que como procedimiento exploratorio, de manera que todo fue transformándose mucho en el proceso de descubrimiento. Buscando profundidad, me encontré con la revista *Destiempo*, editada por Bioy Casares y Borges durante 1936 y 1937, y esta empezó a funcionar como dispositivo generador de claves, pero también un desafío para la comprensión que complejizaba aún más mi proyecto de escritura.

Para escapar del embrollo, la solución que encontré fue doble. Por un lado, me vi empujado a retroceder hasta el comienzo y reescribir el texto,

dándole una composición mucho más literaria de lo que había imaginado al principio; un giro que, aunque parezca reñido con los hábitos académicos, respondía a la búsqueda de rigor. Por otro lado, asumí que el tema desbordaba los límites de una nota y recurrí al final abierto. Presenté el texto como la primera entrega de una serie y lo rematé con el anuncio de un segundo episodio, menos cómico y “más bravito”, donde el personaje debería enfrentarse con el mundo soñado en uno de los textos publicados en *Destiempo*: un ensayo de ciencia ficción escrito hace cien años, pero capaz de mostrarle al editor su situación actual de un modo tan espeluznante que necesitaría ayuda de otro personaje para salir de la parálisis.

Y aquí me encuentro, querida lectora, querido lector –si es que queda alguien por ahí en una época tan avanzada del año–, resignándome más bien a desilusionarte: tenía previsto publicar ese segundo episodio en este número, pero voy a tener que posponerlo un poco. Lo cierto es que al texto le faltaba todavía algo de trabajo y a estas alturas yo también ando cansado. Además, ocurrieron otros hechos que me hicieron pensar que este número necesitaba otra cosa.

El 9 de septiembre la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo realizó un merecido homenaje a Emilia de Zuleta con motivo de su centenario. Fue un momento vibrante: aunque Emilia no pudo estar presente físicamente, sabemos que se conmovió por una nota que nos hizo llegar y que fue significativo para ella sentirse abrazada por su comunidad académica. Lo asombroso es que unos días después de ese encuentro, el 27 de septiembre, Emilia murió, como si ese reconocimiento hubiera sido la señal que le permitió decir, finalmente, “misión cumplida”.

Tratándose de la partida de alguien tan importante para la disciplina, y además fundadora justamente del Grupo de Estudios sobre la Crítica Literaria y de su Boletín, a este número 36 le quedaba todavía cumplir la misión de despedirla. Pensé entonces en alterar el orden de la serie proyectada adelantando un episodio que ya venía delineando y era mi propia forma de homenajear a alguien que apenas alcancé a conocer, pero que dejó huellas profundas en la facultad que heredé y fue una gran

maestra de mis grandes maestros. Mi idea era convertirla en un personaje invitado de mis aventuras y compartir con ella una entrega desopilante que pensé titular “Nota a destiempo III: el misterio del rodete”. Sé que Emilia amaba la literatura y supongo, incluso, que le habría causado una sonrisa que alguien intentara hacer literatura con ella, pero terminé desecharla la idea: no me pareció bueno transgredir el orden lógico de la serie ni demasiado oportuno ensayar un homenaje de ese tipo tan poco tiempo después de su muerte.

De modo que retomaré las entregas más adelante. Quizás en el número 37 o, si me animo, tal vez sume el segundo episodio a la nota del número 35 como una “segunda versión”, utilizando libremente y a mi conveniencia esa función que permite el sistema de gestión de revistas, una bonita trampa o un favor que me gustaría hacerle a Ojota Ese. Por el momento, me pareció una decisión más justa delegar el homenaje inmediato y necesario en Gladys Granata, discípula y amiga de Emilia durante tantos años.

Esta nota es entonces una consecuencia de lo imprevisto, pero además lo es el número completo. Había un monográfico programado cuyo plan se frustró. No nos quedó más opción que resignarnos a publicar una miscelánea y abrimos una convocatoria de tema libre. Sin embargo, finalmente, los cinco artículos aprobados para integrar la Sección Estudios volvieron a sorprendernos alterando lo esperado. Lo que prometía ser una dispersión azarosa terminó revelando una red de resonancias y cruces, como si un principio de composición invisible hubiese estado operando en segundo plano.

Leídos en conjunto, los artículos que integran este número se organizan alrededor de una serie de confluencias que, sin responder a un plan premeditado, terminan delineando dos grandes polos de reflexión. Por un lado, un grupo de estudios –enfocados en la literatura española contemporánea y en la obra de Haruki Murakami– se sitúa de manera decidida en el presente para interrogarse por sus condiciones de producción y sus límites políticos y estéticos. Por otro, los artículos centrados en la literatura latinoamericana –y, en un caso, en su diálogo con

una literatura africana de lengua portuguesa— retroceden hacia momentos históricos de fuerte condensación utópica: las vanguardias y las relecturas posteriores de ese impulso, cuando la intervención en la realidad social a través del arte aparecía todavía como una apuesta al alcance de la mano. No fue difícil hallar un orden entre estos materiales y me decidí por el vaivén: una alternancia entre el norte global y el sur, entre el presente y el pasado vanguardista; entre un tiempo que parece clausurado para las transformaciones radicales y otro en el que esa potencia se proyectaba con fuerza, al menos imaginariamente, hacia el porvenir.

El trabajo de Irene Díaz Castellanos abre el número con un análisis de la llamada “nueva narrativa española”, en el que la noción de novedad aparece examinada como un imperativo propio de la industria cultural contemporánea. La autora muestra cómo lo nuevo se produce de manera casi mecánica a través del relevo generacional, un procedimiento que organiza el tiempo literario bajo la apariencia de una renovación constante, pero que responde a lógicas de mercado y de legitimación institucional. En ese marco, la literatura del presente queda atrapada en una dinámica que debilita su capacidad de intervención, y lo nuevo deja de funcionar como ruptura para convertirse en una exigencia programada.

El artículo de Fabiana Avelino y Deivid Ferreira dos Santos desplaza la mirada hacia otro tiempo y otro espacio al poner en diálogo la poética de la antropofagia formulada por Oswald de Andrade en el modernismo brasileño de las décadas de 1920 y 1930 con una novela mozambiqueña de fines del siglo XX. Al situar con precisión estos dos momentos históricos, el texto presenta la “antropofagia” como una estrategia estética y política de resistencia, entendida no como simple apropiación, sino como devoración crítica de lo ajeno. De este modo, la reflexión sobre las vanguardias reaparece asociada a la posibilidad de pensar la literatura como un espacio de transformación simbólica y de agencia cultural.

El ensayo de Adriana Minardi y Alejandra Suyai Romano vuelve al ámbito de la literatura española contemporánea para examinar un conjunto de ficciones atravesadas por la problemática de la maternidad desde procedimientos propios de lo fantástico. El análisis se detiene en el

uso del doble y de figuras de desdoblamiento que tensionan las representaciones tradicionales del cuerpo materno, explorando zonas de extrañeza, inquietud y ambivalencia. Sin postular un diagnóstico cerrado sobre la época, el trabajo deja entrever un clima de crisis en el que los conflictos íntimos –atravesados aquí por la potencia de las demandas feministas– se convierten en escenarios para interrogar los límites de lo humano y los mandatos que organizan la vida contemporánea.

El estudio de Estefanía Pagano Artigas se sitúa nuevamente en el sur y en el pasado vanguardista al reconstruir la praxis poética de Alcira Soust Scaffo. A partir de un trabajo de archivo y de lectura atenta, el texto recupera una figura marginal del canon latinoamericano, vinculada a redes intelectuales, movimientos estudiantiles y experiencias de resistencia política. La literatura aparece aquí asociada a una forma de vida y a una ética de la escritura que no se limita a la producción estética, sino que se inscribe en un horizonte de emancipación personal y colectiva.

El artículo de Heraclia Castellón Alcalá regresa a la literatura del presente desde la obra de Haruki Murakami, con especial atención a sus procedimientos fantásticos. En diálogo crítico con las lecturas que han tendido a inscribir su narrativa bajo la etiqueta del realismo mágico, el trabajo discute esa clasificación y examina el modo en que lo fantástico opera en Murakami como una estrategia para representar la experiencia contemporánea. Lejos de toda filiación automática con la tradición latinoamericana del boom, el análisis sitúa su escritura en un registro propio, atravesado por la repetición, la extrañeza y la dificultad de producir rupturas significativas en un mundo percibido como en suspenso.

Más allá de esta miscelánea atravesada por resonancias, el número se completa con otros materiales que amplían el panorama desde registros distintos. En la sección Entrevistas, dos conversaciones se acercan a prácticas contemporáneas de escritura y lectura. Por un lado, una entrevista al escritor y artista argentino Julián Urman aborda una producción que cruza literatura, performance y lenguajes digitales, y reflexiona sobre los modos actuales de creación en diálogo con la tecnología. Por otro, un conversatorio con la escritora vasca Aixa de la Cruz

propone un intercambio en torno a su obra narrativa, centrado en problemáticas como la identidad, el cuerpo y los vínculos familiares. El texto guarda memoria de una instancia pedagógica realizada en la Universidad Nacional de Cuyo en la que un grupo de estudiantes, tras trabajar sus obras en clase, sostuvo con la autora un diálogo real después del diálogo imaginario que supone la lectura.

La sección reseñas incluye una lectura del libro *Lecturas de lo real: Política y estética en las ficciones latinoamericanas y españolas*, de Ana María Amar Sánchez, destacando una trayectoria crítica sostenida en la reflexión sobre la relación entre literatura y política y atenta a los procedimientos mediante los cuales las ficciones elaboran su dimensión histórica.

Cerrar un número supone también volver la mirada hacia el trabajo colectivo que lo hace posible. Quiero agradecer, en primer lugar, al equipo editorial y a los miembros del Área de Revistas Científicas y Académicas (ARCA) que han colaborado con el Boletín; en particular, a Facundo Price, por su gestión siempre eficaz, y a Camila Britos Polastri, por la maquetación y los ajustes de diagramación. A Clara Muñiz, le debemos una vez más el diseño de la tapa y las portadas de sección. Mi agradecimiento también a las autoras y los autores que confiaron sus trabajos a la revista y eligieron este espacio para difundir sus investigaciones, así como a quienes se hicieron cargo de evaluar los artículos, en muchos casos con una celeridad y una eficacia notables.

Despedimos con profundo respeto y afecto a Emilia de Zuleta, quien formó parte de nuestro Consejo Asesor hasta el momento de su partida y cuya presencia sigue siendo una referencia insoslayable para quienes trabajamos en el campo de los estudios literarios. Al mismo tiempo, damos la bienvenida al Consejo Asesor a Marcelo Topuzian, de la Universidad de Buenos Aires y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con la certeza de que su incorporación enriquecerá el diálogo crítico que la revista busca promover.

Finalmente, agradecemos a las lectoras y los lectores que acompañan cada número y sostienen con su interés el sentido de este trabajo. En este

cierre de año, les deseamos un tiempo propicio para la reflexión, el descanso y la imaginación compartida, y los invitamos a recorrer estas páginas como quien se deja llevar por un conjunto de voces que, aun desde sus diferencias y a pesar de los límites, siguen apostando por la potencia de la literatura.